

4 de octubre de 2006, 10h33

El Foro de Biarritz debate el movimiento migratorio de América Latina a Europa



[Foto ampliada](#)

Biarritz (Francia), 4 oct (EFE).- Los actuales movimientos migratorios de países de América Latina a Europa, sus efectos y consecuencias en ambas regiones serán objeto de debate esta semana en el Foro de Biarritz, que reunirá a políticos y representantes de empresas latinoamericanos y europeos. La inmigración y la identidad cultural centrarán esta séptima edición

del Foro de Biarritz (la anterior se celebró hace un año en Colombia). Con el objetivo de promover las relaciones entre Europa y América Latina, el Foro de Biarritz reúne este año, como en otros, a influyentes personalidades de países emisores y receptores de inmigrantes, quienes analizarán en esa ciudad francesa los días 5 y 6 de octubre este fenómeno y la identidad cultural, aspectos a su vez cruciales de la globalización y del siglo XXI. Entre los participantes figuran ex presidentes de varios países latinoamericanos, así como una amplia delegación de políticos españoles, periodistas de América Latina y Europa, empresarios y representantes de organizaciones multinacionales, como la Unión Europea (UE), la Corporación Andina de Fomento (CAF) y la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB). El Foro se presenta como la antesala de la Cumbre Iberoamericana, que se celebrará los días 4 y 5 de noviembre en Montevideo y en la que, a juzgar por las recientes reuniones preparatorias, los países latinoamericanos intentarán convencer a España y Portugal para que acepten una visión más flexible y matizada del problema de la inmigración. Así, cuando a principios de septiembre se celebró en Santiago de Compostela (noroeste de España) una reunión preparatoria de la Cumbre Iberoamericana, los países latinoamericanos pidieron a España y Portugal que la inmigración ilegal no se considere delito. En esa ocasión los países latinoamericanos presentaron una posición común para la defensa de ciertos principios de los derechos de los emigrantes, el abaratamiento de los costes de envío de remesas y la adhesión de España y Portugal a la Convención de la ONU sobre los derechos de los trabajadores migratorios. Por su parte, el secretario general iberoamericano, Enrique Iglesias, quien también participará en el Foro de Biarritz, expresó hace unos meses su deseo de que en la Cumbre Iberoamericana de Montevideo se apruebe un "código ético" en materia de inmigración. En cuanto a la identidad cultural de América Latina, el ex presidente de Colombia Ernesto Samper, quien es asesor del Foro de Biarritz, explicó hace unos meses que el asunto de la identidad y la cultura "ha pasado de ser una cuestión romántica a una cuestión de bolsillo". "En América Latina, la gran mayoría de las editoriales está en manos de empresas españolas o italianas", dijo Samper, quien aludió al papel de los medios de comunicación en su análisis sobre la identidad cultural y la globalización de ciertos perjuicios sobre Latinoamérica. Alrededor de 25 millones de ciudadanos de América Latina y el Caribe vivían el año pasado fuera de sus países de origen, según datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) difundidos por el director de la División de Población y Desarrollo de dicho organismo, Dirk Jaspers. Jaspers, que presentó estos datos durante su participación en un encuentro sobre migración y desarrollo que se celebró el pasado julio en Madrid, indicó que las remesas de inmigrantes latinoamericanos

alcanzaron los 50.000 millones de dólares el año pasado. En esa misma cita, el presidente del Gobierno español, [José Luis Rodríguez Zapatero](#), abogó por una política migratoria concertada, rigurosa, realista y efectiva, y recordó que el proceso de regularización de inmigrantes llevado a cabo en España el año pasado tenía el objetivo de "derogar la hipocresía y el fraude", y luchar contra las migraciones irregulares. "Una lucha que -dijo- debe iniciarse en los países de origen, porque la primera víctima de la ilegalidad es el propio inmigrante, que se ve condenado a la marginalidad". Asimismo, en el discurso que pronunció el mes pasado ante la Asamblea General de la ONU, el ministro español de Asuntos Exteriores, Miguel Angel Moratinos, destacó que las migraciones se perfilan como "uno de los grandes retos del siglo XXI, y España está en primera línea". "Las migraciones y los intercambios han dado paso al nacimiento de una sociedad multicultural no exenta de tensiones", dijo Moratinos.